

CV DESNORMALIZANTE. O ALGO SOBRE CÓMO HACER JUSTICIA VISUAL DESDE OTRAS HISTORIAS DEL ARTE

María Noel Correbo¹

BACHILLERATO DE BELLAS ARTES Y LICEO “VÍCTOR MERCANTE”

*Todo trabajo es sexual.
fer guaglianone*

¿Quién enuncia y desde qué sistema de referencias?

¿Qué significa tener un “CV normalizado” para entrar a trabajar en una institución escolar? ¿Desde qué “saberes disciplinares” nos leen a las lesbianas? ¿Cómo torcer lo instituyente desde cada acontecimiento educativo gestionado, compartido, abrazado? ¿Para qué cuidarnos con alcohol en gel si la violencia insalubre a los cuerpos también está hasta en cómo nos moldean los marcos normativos sociales? ¿Por qué tales niveles de control sobre nuestras prácticas desde los mecanismos verticalistas que estandarizan y “ordenan” según una escala

1 Nacida y criada en La Plata. Estoy siendo trabajadora del arte, amiga, mamá, activista transfeminista y lesbiana. Por titularme “profesora y licenciada en Historia de las artes visuales” trabajo como docente de historia/teoría del arte en cinco espacios educativos públicos (nivel secundario y superior, dependientes de provincia y de nación). La afectividad es mi bandera, en casa, el aula y la calle. Creo en la ESI como un acto de justicia y ternura que articula necesariamente los activismos con la academia.

tan desafectada y “desinfectada”? ¿Cuáles podrían ser las otras maneras “más epidérmicas y calientes” de escribir nuestra propia “carrera de vida”? ¿Hay espacio en los CV para quienes laboramos desde el activismo no sólo en las calles sino en las clases? ¿Cuánta de esa supuesta neutralidad normalizante canceló en las escuelas otras representaciones de cuerpos posibles? ¿Hay espacio para otra equidad sentimental que sea “más justa afectivamente” con quienes nos desmarcamos de la heteronorma? ¿Qué escrituras nos interpretan como celebración (incluso de la rabia) y no desde la victimización?

Si la ESI no es contenido sino perspectiva, ¿cómo sería un CV atravesado por sus preguntas? ¿La construcción vincular desde la ternura, la empatía, el eros de nuestras identidades no es pronunciable en las currículas de nuestros programas? ¿Qué lugar tienen en el aula el miedo y la vergüenza? ¿Cómplices de qué cosas somos con nuestros silencios e indiferencias e invisibilizaciones decididas? ¿Sostener la militancia por la aparición con vida de Johana Ramallo es un espacio de formación menos valorado que ir a un congreso sobre la representación de los cuerpos? ¿Habitar marchas con tortas, maricas y travestis como acto poético-político tiene un valor descalificado curricularmente en relación a las prácticas artísticas museables legitimadas? ¿Qué existencias ponemos en escena con nuestros repertorios de obras y artistas compartidos? ¿A los conflictos sólo hay que resolverlos o podemos habitarlos como tema y procedimiento pedagógico? ¿Cómo garantizamos la ESI si preferimos reproducir lo canónico sin cuestionarlo? ¿A quiénes les somos “productives”² con nuestro hacer cotidiano?

Ya quedó evidenciado que la historia institucional fue enunciada desde la voz de un varón blanco, burgués, europeo, heterosexual, no migrante, urbano, especista, capacitista, académico y ¡hasta flaco! El

2 La decisión de usar lenguaje inclusivo como “desobediencia lingüística” respecto al género es política. Uso la E teniendo en cuenta que sustituirla por la X no siempre funciona del mismo modo, a veces redundante en el plural masculino aunque me desmarque de ahí. Hasta hace poco la usaba, pero reconocí que la X también es capacitarse.

CV normalizado también fue/es parte de lo que esa voz fabricó reproduciendo la consolidación de una tríada letal para articular los sentidos de la historia de las artes visuales (HAV): capitalismo, colonialismo y patriarcado. Por ello -como en casi todos los campos de conocimiento- fue falsamente instalada como “occidental”, pues hasta usamos un idioma propio de la dominación eurocéntrica. Las convenciones instituidas e instituyentes sobre cómo contar nuestra vida para el mundo laboral suelen tener bastante poca “proporción” con lo que nos identifica sexualmente como personas. Y ni hablemos de esto en el mundo educativo, donde –como pasa en la mismísima UNLP- los pilares fundamentales del ser académico se dividen en la investigación, la docencia y la extensión. Incluso en el mundo de “las ciencias” e instituciones más amplio, la jerarquización de la investigación no supuso NUNCA el despliegue de mil territorios en los que el quehacer cotidiano de la docencia no sólo implica una constante investigación sino muchas veces ciertas formas de extensión educativa. Esto se da con aún más potencia en el universo de las artes. Entonces, además del perimido discurso académico que escinde teoría de práctica, también les docentes somos afectades por una forma de normalizar nuestro trabajo no sólo des-jerarquizado en las academias mismas sino medido en función de unas cuestiones moldeadas según una escala de importancia que tampoco evidencia ni la Ley de ESI N° 26.150 (nacional) ni la 14.744 (provincial). ¿Dónde entramos les lesbianas, maricas, trans y travas en estas dinámicas? ¿O creemos que las formas de nombrar en los formularios no violentan/cancelan/silencian/asesinan nuestras potencias vitales? No nombrar, desaloja.

Por esas mismas razones patriarcales y colonizadoras, la voz académica siempre fue legitimada por referencias de autoridad desprendidas de nuestros cuerpos, escritas en tercera persona, desafectadas del sentir, lejanas de los temblores de cada siendo, “objetivas” porque “científicamente comprobadas”, respaldadas por supuestos enunciados hegemónicamente aplaudidos por las instituciones. Todo esto muy “demostrable” en un “modelo de CV normalizado” para cual-

quier ingreso a cargos, cuyo significado primero sigue siendo: “locución nominal masculina derivada del latín cuya traducción literal es «carrera de la vida», designa la relación de los datos personales, formación académica, actividad laboral y méritos de una persona³”. ¡Ah, cierto que corremos! Era parte de la lógica productiva del capitalismo que cualquier trabajo sea una carrera, donde la velocidad por alcanzar metas exitosas nos permita *merecer una mejor vida*. ¿Mejor para quién? Pero, si es así entonces, ¿implica también un cuerpo des-sexualizado, des-identificado, des-sensibilizado pues la academia históricamente escindió “lo personal” de “lo profesional”? Esta dinámica institucional aún funciona en la escritura de textos, en las estrategias pedagógicas, en lo escenificado por los medios de comunicación, también en los mecanismos de ponderación del conocimiento como becas y congresos, consolidando relaciones de desigualdad y un régimen excluyente. ¿Cómo anida la ESI en esas instancias de-formación? ¿Ingresó?

La maquinaria que fabricó nuestros cuerpos docentes no nos concibió ni concibe siendo personas desde lo erótico, tierno, aventurero, afectivo, fugado de alguna de las normalizantes “figuras productivas”, ni desde la potencia de la fragilidad. Mucho menos desde 2020, donde la pandemia visibilizó los mecanismos desde los cuales el capitalismo y el patriarcado construyeron y abusaron del poder históricamente, evidenciando que somos la *mano invisible de los cuidados* para garantizar la continuidad educativa. ¿Dónde quedó nuestro cuerpo? ¿Qué propusieron muchas de las instituciones estatales que vienen trabajando desde el feminismo para ampliar derechos y visibilizar violencias? ¿La implementación de políticas educativas tuvo ESI?

Aproximadamente en las últimas seis décadas, las disidencias a la cisheteronorma potenciaron la visibilización de las fisuras a los

3 El *curriculum vitae*, currículum, currículo u hoja de vida (abreviatura: CV) es un resumen del conjunto de estudios, méritos, cargos, premios, experiencia laboral que ha desarrollado u obtenido una persona a lo largo de su vida laboral o académica. Se suele exigir en forma de documento para verificar la idoneidad de un candidato al optar a un puesto de trabajo (Wikipedia, agosto 2021).

mecanismos de control y regulación de los/nuestros cuerpos. Como parte de la militancia poético-activista que para mí también es la docencia, en mis más de dos décadas en pre-grado y grado, lo transversal siempre fue la política del afecto y el cuidado. Pero en la última década, mi decisión también es focalizar en algunas prácticas artísticas contemporáneas que cuestionan los estereotipos consolidados por la historia del arte convencional, como también en la ampliación de derechos inscripta desde la ESI y la ley de identidad de género (Nº 26.743), especialmente. Así, en las aulas que habito, mi horizonte insiste en repensar(nos) en/con los cuerpos que escribió el capitalismo heterocentrado y colonial (desde las fuerzas del Estado, las iglesias, los medios, el mercado) y reflexionar sobre los cuerpos que escribimos también cuando construimos colaborativamente en aula la HAV, pues también somos responsables de seguir oprimiendo o de generar condiciones para elegir, alojar, posibilitar, infectar. El cuerpo sexuado nunca quedó fuera de las aulas e históricamente fue educado en género, sólo que se armó desde la norma hegemónica. Por eso es urgente molestar lo instituido para re(des)armar lo instituyente.

¿Y si intentamos DESnormalizar el CV?

¿Qué te permitís desear?

Frente docente disidente, Existencias Sexuales Infinitas

Me/nos propongo interpelarnos a nosotres mismas ensayando imaginarios otros acerca de nuestra biografía personal, nuestro currículum otro de acciones institucionalmente invisibilizadas (¿por qué es “oculto”?). Juguemos a torcer los sentidos -como solemos hacerlo en las aulas- para problematizar lo dado, reescribir las escrituras insta-

ladas sobre nuestros cuerpos normados y activar otras acciones pedagógicas transgresoras⁴: ¿qué pasa si consideráramos a la típica sigla del CV de otra manera?; ¿qué cosas no se cuentan allí y constituyen nuestro trabajo?; mi voz lesbiana ¿cómo se desmarca de lo que acallan las instituciones y se inscribe des-silenciando el repertorio de obras que en HAV no me narran?; la maternidad que transito hace más de 21 años ¿no atraviesa también las posibilidades reales de escritura de la docente-investigadora que por todo esto soy?; trabajar desde el arte ¿no me ubica también al margen de los legitimados lugares del saber académico normalizado? Esto me identifica, constituye mi hacer con otro registro de reciprocidad sensible, y visibilizarlo cuestiona la masculinidad como dispositivo de poder. Pero esta integralidad no es considerada vital a la hora de evaluar, leer, considerar mi trabajo, ni es posible de nombrar para presentarme “formalmente” según la academia. Y no estoy hablando de que “me deben integrar/incluir/aceptar” sino de otra cosa... por algo nos fugamos como disidencia al sistema.

Para mí, *obrar supone espacio y tiempo alterar*, sea siendo docente o lo que cada quien elija ser. Obrar en docencia de arte siendo madre lesbiana representa un vértigo que me atrae int/mensamente, también insistentemente me expulsa... lo que no siempre representa un problema. Y estar obrando dentro y fuera de espacios académicos siempre supuso -y sigue suponiendo- una posición poético-política que no sólo mapea prácticas institucionales y activistas situadas en más de una dimensión de la docencia, sino que me reconstruyen como archivo en constante alteración. Entonces, juego desde mi biografía pero convoico para ensayar una parcial reescritura de CV⁵.

4 Mucho de esta perspectiva se reactivó en mi hacer en rondas de los siguientes talleres: 1. “Educación Sexual Integral en los colegios de la UNLP. Herramientas para la construcción de proyectos de enseñanza”, con Leopoldo Dameno y Flavia Tersigni (2016); 2. “no hay cuerpo sin escritura. Imaginación educativa, prácticas de escritura y ESI” con val flores (2018).

5 Por extensión, sólo intento hacer foco en algunos de los puntos del CV normalizado de la UNLP para pregrado.

1. *Los datos personales ¿tienen que seguir escindidos de nuestros títulos y estudios académicos?*

Si “lo personal es político”, ¿cómo decolonizar y despatriarcalizar el CV en un escenario de derechos donde se reconoce a la maternidad como un trabajo y donde la distancia entre “lo profesional y lo personal” no es tal? Si es posible repensar el estatuto vital de los títulos y estudios en términos de *una biografía otra*, ¿según la voz autorizada de quién vamos a elegir nombrarla/nos? ¿Los puntos de partida transitados en la propia biografía cómo son tomados para evaluarnos a los docentes y ubicarnos en tal o cual cargo?

¿Cómo elijo nombrarme? Me gusta identificarme con Noel, más que con María Noel. Me encantaría portar el apellido de mi mamá (también soy Fanjul) y mi papá, pero llevo –como “corresponde”– sólo el del segundo. Soy hija de una obrera y un obrero que quisieron estudiar en la facultad y no pudieron porque necesitaban laburar. Nacida en plena dictadura del 76, primera hija, sobrina y nieta. También primera en acceder a título universitario (¿un privilegio?). No soy ejemplo de nada, imagino algo que cada quien puede también auto-ensayar. Ahora, ando siendo:

-Trabajadora docente en el campo de las artes, un espacio interseccional que para la tradicional y moderna forma de clasificar los saberes no está ni jerarquizada como conocimiento en la universidad (viene lejos después de investigación y hay evidentes dispositivos de categorización que siguen jerarquizando conocimientos, como por ejemplo: cantidad de becas desde CONICET, un Sigeva al que le costó mucho reconocer nuestro trabajo, por docencia y por arte). Inicia a trabajar en el mundo autogestivo de talleres en clubes, muy de a poco fui “ganando cargos” docentes en instituciones de educación pública. Hasta la pandemia trabajaba en 6, ahora en 5. Mi cuerpo no resistió, tampoco quería que lo siga haciendo, aunque haya que pagar el alquiler. Mi posición siempre apostó más al *vínculo afectivo y afectado* que a lo disciplinar: me fascina cuando les estudiantes me dejan

dando vueltas como un trompo. A pesar de lo que la academia diga, para mí la docencia fue y sigue siendo investigación política, laboratorio de exploración constantemente actualizable. Somos la mano invisible del cuidado acá, porque además hablamos de/desde el arte. Posibilidad y potencia, aunque “por amor al arte” es trabajo no pago.

-Madre de dos jóvenes (21 y 17 años) que nacieron antes de que el universo de muchos y costosos derechos sean tema público, y/o considerado trabajo. La crianza la desarrollo durante la primera mitad cual “familia tipo”, en la segunda ya separada/desmarcada del “núcleo ideal del amor romántico”. Por esa historicidad sincrónica de inicios laborales con maternidad, la solapa/sobrecarga/autogestión para malabrear con todo me hizo ir alejando de poder dedicarme a la investigación, aunque la experiencia indicó luego que la docencia lo implicaba. A pesar de lo que la heteronorma indique, para mí maternar fue y sigue siendo investigación política, laboratorio de exploración constantemente actualizable. Reconozco que para el patriarcado las madres son la mano invisible del cuidado siendo mujeres... ni imaginemos siendo lesbiana. Posibilidad y potencia, aunque trabajo no pago, por no registrado como tal.

-Lesbiana no binaria fugada en momento en que la ESI no sólo no era tema público, sino que ni el 3J ni los activismos desplegados por el colectivo LGBTTTINBQ+ tenían la visibilidad de las últimas décadas. Después de un tiempo, aunque “un tanto más cómoda con pronunciar me así públicamente”, sigo siendo discriminada/cancelada en espacios “progres” e instituciones educativas, sanitarias, judiciales, familiares/afectivas. A pesar de lo que la sociedad patriarcal sostenga, para mí la fuga lésbica fue y sigue siendo investigación política, laboratorio de exploración constantemente actualizable. Somos la mano invisible del cuidado, también una fiesta. Posibilidad y potencia, aunque trabajo no pago para el feminismo mujeril, por no registrado como tal.

-Activista poética transversal a todas esas dimensiones vitales de mi existencia, tanto dentro de las instituciones (exposiciones e inter-

venciones escolares, comisión de género BBA, disidencia por la interseccionalidad de las artes contemporáneas y las pedagogías transgresoras) como por fuera (hacer del colectivo LGTBTTINBQ+ en marchas, fiestas, revistas, encuentros varios). A pesar de lo que el sistema hegemónico del arte promueva, para mí el activismo fue y sigue siendo investigación política, laboratorio de exploración constantemente actualizable. Somos la mano invisible del cuidado acá también, porque en el imaginario social aún pesa el arte romantizado. Posibilidad y potencia, aunque trabajo no pago, tampoco registrado.

Trabajando como docente en la UNLP hace 22 años (incluyendo 8 en gestión) muy pocas veces se tuvo en cuenta toda esta caracterización de la persona que fui siendo. Algunas de esas, sólo porque hay amigos y el mapa afectivo afecta los vínculos con otra temperatura. Si no, pareciera que sigue prevaleciendo la perspectiva de nuestra labor como neutral, higiénica, aséptica, hasta sin cuerpo singular y supuestamente heterosexual. Y en pandemia, cuasi una máquina cuyo funcionamiento nos proponía un vínculo pedagógico exclusivamente alámbrico.

2. Nuestros antecedentes docentes ¿no son una convergencia multi-terreno de la “investigación académica” y la “extensión comunitaria”?

Decidir qué fuga nos constituye es un gesto poético-político geosituado, porque Desmontar el poder de la norma no es buscar su *sí*. Escribir lesbiana es escribir desde un Devenir Desterritorializado y Desmarcado de muchas normas instituidas: la de la familia, la escuela, el Estado y todas las jerarquías de poder verticalista que se habita en/desde estas. La Docencia y el activismo me permitieron Deshabitar y rehabi(li)tar el/mi cuerpo escrito, re/escribiéndolo aún: Desa(r) mándolo. Y en esa fuerza Deseante, también Decidí continuar con mi De-formación profesional... porque Desplegar el latir de la ESI

puede Desanudarnos las Distancias del lenguaje Desimplicado de la escuela que nos Desaparece, pero también puede Desdisciplinarnos. Entonces, ¿cómo no imaginar algo Desnormalizante?

Nunca es neutra la voz que enuncia, ni la nuestra en el aula, ni la del repertorio de autores que ponemos en escena (sean de artistas y/o historiadores, curadores, críticos, etc.) ni la de con quienes trabajamos en/para la misma (desde la gestión, preceptores, estudiantes, administrativos, mantenimiento, etc.). Decolonizar y despatriarcalizar los saberes también implica hacernos cargo de identificar y convidar recursos visuales que visibilicen otras narrativas. ¿Una tarea escolar puede resultarnos afectiva? ¿Una imagen imaginada puede hacernos bien a la salud? ¿Una lectura puede abrazar? ¿Una poesía puede también cuidar? ¿Sólo agreden las “malas palabras”? ¿No es violento que te llamen como no deseas? “¿Cómo inventarse un tiempo para la reflexión de visualidades y posibles performatividades lésbicas?” (Guaglianone, 2018).

Lo que el modelo normalizado de CV refiere como “producciones” (y encima las distingue por “publicadas”, “asistidas”, “expuestas”) desde la docencia que habito constantemente converge. Entonces si deseo desnormalizar la “carrera de vida”, ¿por qué por separado de lo que es la investigación y la extensión? Si la historicidad en las imágenes permite siempre observar cómo se construyó una idealización (y domesticación) de cuerpos, afectos, deseos, acciones, creencias, identidades (Correbo, 2019), visitar/reconfigurar/reconstruir en el aula esos modos de haber contado, pero con otros interrogantes, sea el nivel educativo que sea, puede alojar(nos) a otras subjetividades, volverlas posibles y no oprimirlas desde la reproducción de la norma. Esas subjetividades existieron siempre “más allá” de la escuela, como también seguro fueron muchas canceladas y “podrían haber sido”, por el “más acá” de las normas escolares que no las hicieron inteligibles ni nombrables. El temita es hacernos cargo de la responsabilidad que supone que no toda la escuela garantice el latir de la implementación de la ESI, como de muchos derechos que nos protegen. Que

seamos pocas las personas preocupadas porque esto ocurra, y que casualmente también coincida con las que nos sentimos violentadas, es de temer ¿no?

En este sentido, si la HAV, como relato sobre la representación de los cuerpos, generó silencios sobre todos aquellos modos de existencia disidentes a la norma cisheteropatriarcal, obvio que, en su versión institucionalizada, escindió aquellos cuerpos que importan de aquellos que no, siendo funcional también al sistema hegemónico capitalista y colonial. Su operar en forma binaria, no sólo en los mecanismos de inclusión/exclusión de su escritura (la voz de quien enuncia, por ejemplo: una historiadora) sino en la inscripción de género de los cuerpos visibilizados (observables que aborda, esos cuerpos representados), formó parte de la reproducción disciplinante y moralizante de un sistema de imágenes que funcionó activamente en la forma en que subjetivamos socialmente nuestra corporalidad, sexualidad, identidad. Así también, ese *cuerpo visual normal*, entre tantos otros parámetros sociales, normalizó nuestras formas de mirarnos, vestarnos, coger, comer, construir vínculos sexo-afectivos, consumir sentidos y sentires. Que lo problematicemos así implicaría que posibilitemos todas las experiencias de cuerpo como posibles (la nuestra y la históricamente relatada) garantizando que todas las existencias sean posibles en el acontecimiento educativo.

Pues “entonces necesitamos una historia del arte otra, cuyas operaciones no impliquen sólo reponer aquellas invisibles y desconocidas, sino comprender la historia del arte como *una serie de prácticas de representación...*” (Busse, Correbo, Gentile, Perez Balbi, Savloff, 2017, p.3). Así, sea en el bachi o en el Liceo, ¿cómo materializo estas “preguntas de la vida” en las aulas donde trabajo desde esta otra HAV? ¿Cómo creo que habito una justicia curricular agenciando una posible justicia visual? Reflexionando en ronda sobre las violencias de género estructurales y sistémicas, fisurando el relato hegemónico de cada HAV desde los activismos contemporáneos, y articulando el período correspondiente a cada cursada con sus proximidades actuales posibles y las

voces de todes. Por ejemplo, a las aulas de 3°, 5°, 6° y 7° llevo recursos que creo potentes para hacerles múltiples preguntas:

- Marchas, cuerpos y visualidades de/en marzo: ¿Qué significa reflexionar/experimentar la memoria y sus reparaciones durante el mes de marzo en Argentina torciendo el relato cisheteronormado? ¿Cuáles de las narrativas contadas en los libros legitimados por el universo académico visibilizan la consigna “la memoria no es un privilegio heterosexual”? ¿Alguna bibliografía nombra a Pepa Gaitán? ¿Sólo hay marchas y activaciones el 24 y el 8M? ¿En cuántas aulas se habla de 7⁶ y el 31M⁷, por ejemplo?

En los últimos años, me interesó infectar el discurso de algunos “revisionismos históricos” conversando sobre quiénes enuncian las nociones de memoria, verdad y justicia, repreguntando desde qué lugares instituidos de familia y desde qué repertorio de imágenes sobre les desaparecidas por el terrorismo de estado se posicionan los relatos. La invisibilización de las disidencias sexuales sigue generando -incluso- la tensión respecto al 30.000, pues negar existencias es parte de la violencia estructural y sistémica. El 400 no es sólo una lucha simbólica, pues hay personas no buscadas por no nombradas concretamente: “La negación de su existencia previa a la desaparición -en un contexto de violencia política- refuerza la invisibilización y negación. No ser ni una silueta en la calle capaz de dar cuenta de que ese cuerpo estuvo entre nosotros” (Solari Paz, 2021). Muchas estamos rearmando archivos de los activismos⁸, incluso en las aulas.

Desde *Memoria disidentes sudacas*⁹ trabajamos hace un tiempo colaborativa y colectivamente por activar otras preguntas y generar

6 Día de la visibilidad lésbica en Argentina. Ese día del 2010, en Córdoba, fue fusilada Pepa Gaitán por la espalda, a manos del padrastro de su novia.

7 Día de la visibilidad trans. Desde 2009, se conmemora a nivel internacional. La iniciativa surgió inicialmente de la activista trans Rachel Crandall, co-fundadora de la organización Transgénero Michigan.

8 Proyecto de Investigación Educativa: “Archivos de la acción artística: activismos en La Plata”, con M. Perez Balbi y D. Camezzana (BBA, 2020), como parte del trabajo de llevar la calle al aula.

9 Grupo independiente de personas del colectivo LGBTTTINBQ+, cono sur. memorias.disidentes.sudacas

otras acciones para desmontar sentidos respecto a esa cancelación histórica a nuestras existencias. También, y en otros sentidos de activación lo son el archivo *Potencia Tortillera* (desde hace ya 10 años) y el *Frente Docente Disidente* (desde hace 3). Porque: ¿cuáles son las siluetas tortilleras, maricas, travas -sujetos de persecución política- que recupera la HAV? ¿Cómo *hackear* la noción de verdad cuando hablamos de la visibilidad lésbica y los otros activismos que movilizó el asesinato de la Pepa? ¿Quiénes buscan a las travas? ¿Qué justicia visual trasversalizamos en las aulas cuando decimos que la ESI es justicia social? ¿Cómo reconocer que las representaciones siempre tienen la moral inscrita de su época y de la que la mira? ¿Qué categoría de las artes visuales aloja la alegría del carnaval como resistencia a las represiones? ¿Cuánto puede empatizar el ingresar a las aulas las producciones performáticas escenificadas en las Marchas del Orgullo con sus derivas festivas?

- Marchas y activaciones públicas contra femicidios, trans-taves-ticidios, lesbicidios y manifestaciones de odio: Sea cual sea el momento de la historia al que queramos ir en el aula, siempre encontramos representaciones visuales que nos dan pistas/marcas/rastros del patriarcado asesino. La HAV de los libros con publicaciones para el CV normalizante no incluye algunas narrativas al respecto, ni imágenes, ni soportes, ni voces que justamente no sólo existieron sino obraron alterando sentidos colonizantes. ¿Cuán estigmatizantes son las imágenes donde aparecen las travestis, les migrantes, les originaries? Entre otras cosas ¿no hay relación obvia entre racismo y muchos femicidios? ¿Qué relación hay entre el caso de Johana Ramallo y la HAV, en la calle y desde las aulas? ¿Cómo cuidar reflexionando con les compañeres de Lucía Ríos Muller¹⁰ respecto a los abusos de poder sobre los cuerpos feminizados construidos por las imágenes que nos rodean? ¿La consigna de una marcha importa menos que la de un

10 Estudiante del LVM asesinada por su novio el 16/9/2016 mientras cursaba 3°. Sus compañeres, como toda la comunidad educativa, no sólo se movilizaron sin descanso dentro y fuera de la escuela sino que participaron del proceso del juicio. En diciembre de 2019 -cuando también egresaban de 6°- la sentencia fue caratulada como femicidio.

aula? La ESI tendrá muchos años y la ley de identidad de género otros tantos, pero hoy el discurso escolar tampoco nombra ni busca a Tehuel, lo hacemos a solas... quienes desnormalizamos “narrativas maestras”.

Habitar las aulas para reflexionar sobre la pornomodernidad para ver tabúes en siglo XIX y en nuestra actualidad obvio que nos posiciona ante/con las imágenes que consumimos y/o producimos de otra forma (esto aplica para las pinturas de otro siglo como para las fotos de Instagram hoy). Las tetas mostrables siguen siendo privilegio sólo de algunos cuerpos, tanto en la HAV como en las playas de Necochea. Erotismo/desnudos/privilegios según género/raza/clase, regulacionismo/abolicionismo, trabajo sexual/derechos laborales, “las putas” / “mala palabra” como nociones desde las que vincularnos con las visualidades en la historia y en nuestra biografía. ¿Cómo se hacen visibles las condenas sociales según el contexto de las imágenes y de nuestros cuerpos al percibir las? ¿Por qué “lo femenino” está vinculado a cierto discurso sobre sexo y el género? ¿Qué cuerpos se representan en el museo y qué violencias reproducen? ¿Quiénes quedan por fuera de los museos y los medios? Las identidades marronas de nuestras aulas ¿en qué repertorio de narrativas visuales aparecen y cómo son enunciadas?¹¹.

En el bachi se armó la Comisión de género (junio de 2017) como una movida interclaustrós que visibilizaba lo que nos pasaba como comunidad de cuerpos “violentados” cotidiana y socialmente. Hicimos muchas actividades: asambleas, intervenciones, marchas, archivos, señalamos la escuela con recursos visuales, incluso instalamos el violentómetro¹² en la entrada. Incomodamos. ¿Marchar con estudiantes en situaciones de denuncia y/o lucha por derechos puede ser un ejercicio educativo y/o un acontecimiento de aprendizaje articulado en/con aula? ¿Porta el mismo sentido que una salida educativa

11 El colectivo *Identidad Marrón* viene haciendo un tremendo trabajo político-poético-pedagógico para visibilizar el racismo estructural y sistémico de las instituciones “nacionales”, aportando también a la revisión de archivos y modos de narrar.

12 Insumo compartido en Taller “Aportes para la sensibilización y la intervención sobre la violencia de género en el espacio escolar”, equipo de FAHCE, 2017.

a museos? ¿La ronda no es un dispositivo antiviolencias que al horizontalizar las voces *hackea* el formato frontal de autoridad? ¿Una asamblea no arma tremendo texto? ¿Cómo se inscriben en nuestros cuerpos esas prácticas que nos igualan como personas que compartimos la escuela, más allá de si sos quien limpia, alguien de 3° o 7°, un coordinadore de área o la profe?

Construir Vértigos

Mi decisión política es que les estudiantes con quienes comparto aulas, pasillos y calles sientan que su voz es alojada. Estos disparadores compartidos son un recorte dentro del material didáctico construido con esas voces disidentes, con quienes compartimos horizontalmente la expulsión, pero también la potencia de la fuga del sistema educativo. Tengo montones de cosas más que me invitan a repensar no sólo un CV, sino finalmente cuánto de eso que no entra, y/o que de-forma nuestro título universitario, me resulta vital para agenciar deseos. Estimo que muchos tenemos ganas de contar otras historias y reversionar nuestra cartografía, dejarnos alterar en red es nuestra potencia por haber elegido la docencia.

Si desnormalizáramos el modelo de CV para que *se vea* otra sensibilidad y en ese gesto se traduzcan también otras singularidades, es probable que nuestros cuerpos des-re-formados se hallen abrazados. Entonces, ¿dar vuelta las habituales jerarquías sería una estrategia posible? Así como ESI puede ser “existencias sexuales infinitas”, CV podría ser de *Caminar Vitalidades* en una ronda común, de *Construir Vértigos* al interpelarnos como subjetividades que todes somos, de *Cartografiar Visibilizando* otros cuerpos representados en las aulas. Todo esto ¿desactiva las jerarquías de autoridad como lo activa la misma ESI con los 15 años de nuevos derechos que la suceden? Des-normalizar el modelo es para mí -en cualquier nivel educativo- un hacer/gesto/para la justicia visual desde HAV múltiples; un trabajo

que implica una constante línea oblicua que subvierte la verticalidad académica. Si nombrarnos es des-re-armar pasado, presente y futuro, si la práctica docente no da por supuesto nada y complejiza lo dado, si la ESI la habité primero como “deuda personal” luego académica, cambiar las preguntas nos puede hacer cambiar la historia sobre/con nuestras existencias. ¿No? La expulsión del Sistema puede cancelarnos, puede descalificarnos, pero también decidir y desear estar acá puede ser (agua)fiesta, rabia, política de cuidado y placer en el aula como la vida misma. ¿Qué más (se) nos ocurre?

Bibliografía

AAVV (2020). “Memorias disidentes sudacas. La memoria no es un privilegio cisheterosexual”. Prácticas activistas en la calle y en su instagram: @memorias.disidentes.sudacas

AAVV (2021). “Marzo anti-represivo” y “¿Qué te permite desear el museo?” del Frente Docente Disidente. Prácticas activistas en la calle y en su instagram @frentedocentedisidente, Intervención dentro del ciclo “¿Qué miramos, qué escuchamos, qué leemos” del @palaisdeglacear

Busse Corbalán, María Eugenia; Correbo, María Noel; Gentile, Lucía; Pérez Balbi, Magdalena y Savloff Lucía (2017). La Enseñanza de la Historia del arte en perspectiva de género. Reflexiones desde el BBA (UNLP). Actas del 1º Congreso Internacional de Enseñanza y Producción de las Artes en América Latina (CIEPAAL). La Plata: FBA, UNLP.

Correbo, María Noel (2019). Los cuerpos que no de la historia del arte. O cuando aprendemos sólo el relato cisheteronormado. *Octante* N.º 4, ISSN 2525-0914 Papel Cosido, FDA, UNLP.

flores, val (2015). ESI: Esa Sexualidad Ingobernable. El reto de des-heterosexualizar la pedagogía. III Jornadas Interdisciplinarias de Géneros y Disidencia Sexual. Mesa: “La escuela como produc-

- tora de identidad: desafíos de una educación sexual integral no heteronormada” - Escuela Normal Superior N°1. Cauce UBA y Desde el Fuego, CABA.
- flores val. y Peláez, Agustina (coords.) (2017). *F(r)icciones pedagógicas. Escrituras, sexualidades y educación*, La Plata, EDULP.
- Guglianone, Fer (2018). “Lo personal como política visual”, en: *Lesbianas. Una fuga de posibilidades*. Arte al ataque. Ed. autogestiva Olga Vazquez. La Plata.
- Guglianone, Fer (2019). “Todo trabajo es sexual”. Universidad de Sevilla
- Solari Paz, Ana Cecilia (2021). “aMorales en dictadura”. Archivo documental del activismo lésbico: Potencia tortillera: potenciatiortillera.blogspot